



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La Cenicienta (San Luis)

Había una señora que tenía dos hijas y tenía una chica que la había criado, ¡era criadita! A esta chica le decían la Cenicienta. La chica tenía una corderita que le habían dado, y ella la tenía siempre con ella, a la corderita, que era guaschita.

Las hijas de la señora eran muy feas y la Cenicienta era muy donosita. Y las otras eran muy envidiosas y malas, y no la querían. Siempre la mortificaban por todo, y la tenían muy mal vestida. No la dejaban ni que se lavara ni que se peinara para que pareciera más pior.

Un día, las muchachas le dijeron a la Cenicienta que le iban a carnear a la corderita. La chica lloraba, que no se la carnearan, pero se la carnearon no más. La mandaron a la Cenicienta a lavar los menudos de la corderita en el arroyo. Se fue llorando, al arroyo, a lavar los menuditos, y en eso que estaba llorando y lavando los menuditos, se le escapó la pancita de la corderita y se la llevó l'agua. En eso que iba encontró una viejita, y le dijo:

-¿Para dónde vas m'hijita?

-Voy buscando una pancita que estaba lavando y me la quitó l'agua.

-Mirá -le dijo la viejita- andá más abajo. Ahí hay un viejito, y él tiene la pancita, él te la va a entregar.

Así lo hizo la chica. Se fue y encontró el viejito y le dijo si no había visto una pancita de cordero, que le había traído l'agua.

-Sí -le dijo el viejito- pero si querís que te la entregue, me tenís que lavar la cara y los pieses.

360

Quesque era un viejito muy sucio. Se vía que de viejo el pobre no se podía lavar. A la chica le dio lástima este pobre viejo, y corrió a alzar agua y lo lavó bien, bien, por la cara y en los pieses. Quedó limpito el viejito, que daba gusto. Lo lavó con cariño, como si fuera un padre.

-Bueno -le dijo el viejito-, tomá tu pancita y andate. Mañana, a la madrugada, cuando cante el gallo, levánta la cabeza y mirá arriba, cuando rebuzne el burro, bajá la cabeza y mirá para abajo. Vas a tener el premio por lo que sos tan buena y condolida de las desgracias ajenas.

Y la Cenicienta se fue, muy contenta, a su casa, por haber encontrado la pancita, así no la iban a retar, y de haber hecho una caridá al viejito.

Ella se levantaba muy temprano, al primer canto 'el gallo, siempre, siempre, a trabajar. Y así, la chica hizo lo que le dijo el viejito:

cuando cantó el gallo, levantó la cabeza y le cayeron dos estrellas di oro en la frente. Cuando rebunó el burro, ella bajó la cabeza y no le pasó nada.

Cuando se levantaron las niñas mayores y le vieron las estrellas, muy

envidiosas, le preguntaron que cómo había hecho para tener eso. La chica les contó que se le había ido la pancita en el agua, y que se la había encontrado un viejito muy bueno, que estaba río abajo. Que ella le había lavado la cara y los pieses. Como las otras dos niñas eran tan interesadas y envidiosas quisieron hacer lo mismo. Le pidieron a la madre que les carnieran las corderitas, que ellas tenían. Así lo hizo la madre, y ellas se fueron a lavar los menuditos entre las piedras del arroyo. Ya cuando estuvieron haciendosé las que lavaban las tripitas, largaron las pancitas para que las llevara l'agua. Al ratito se fueron por la orilla a buscar las pancitas. Se toparon con una viejita, y haciendosé las que lloraban, le dijeron que l'agua les había llevado las pancitas de cordero que habían estado lavando, y que las iban a retar en las casas. Entonce la viejita les dijo:

-Vayansén más abajo y ahí van a encontrar un viejito. Él les tiene las pancitas.

Siguieron las niñas hasta que encontraron el viejito, y le preguntaron si no había visto unas pancitas que les había quitado l'agua, y el viejito les dijo:

361

-Sí, aquí las tengo, pero si quieren que se las entregue, me tienen que lavar la cara y los pieses, muy bien lavados.

-Güeno -dijieron las niñas.

Fueron, alzaron agua. Con asco lo que vieron el viejito sucio, le pasaron de mala gana un poco de agua por la cara y los pieses, así no más. Entre dientes protestaban lo que tenían que arrimarse a ese viejito tan cochino, como decían.

-Bueno -le dijo el viejito- aquí tienen la pancita, y les voy a dar una virtud. Cuando esta madrugada cante el gallo, ustedes bajen la cabeza, cuando rebuzne el burro, levanten la cabeza y miren para arriba.

Las niñas se fueron muy contentas. Ya se vían con las estrellas di oro, y pensaban de hacer atar la cabeza de la Cenicienta para que nadie viera que ella también tenía esa virtud. Ya llegó la madrugada, y las niñas esperaban el momento muy apuradas. Cuando cantó el gallo bajaron la cabeza y miraron para abajo. No pasó nada. Cuando rebuznó el burro, levantaron la cabeza y miraron para arriba. Entonces les cayeron unas tremendas orejas de burro. Se querían morir, las dos, lo que se vían así. La madre estaba también desesperada, se ataron la cabeza y se enojaban con la Cenicienta, crendo que las había engañado. Ya vinieron los parientes y los vecinos, para ver las estrellas di oro que les habían dicho las niñas que iban a tener, y las encontraron con unas orejas de burros grandotas. La Cenicienta, aunque andaba con ropas viejas, y que no le dejaban ni que se arreglara, estaba lindísima, con sus dos estrellas di oro.

Cuando cundió la noticia de que había una niña muy donosa que tenía la virtud de tener dos estrellas di oro, vinieron de las partes más lejas, reyes, condes, príncipes, a pretenderla. Las mayores la escondieron a la Cenicienta, por todos los medios, pero un príncipe muy poderoso, entró no más en la casa, la reconoció y se casó con ella. Hicieron una fiesta muy grande, que duró muchos días.

Las envidiosas se dieron cuenta que Dios las castigaba así y daba el premio a la Cenicienta, que era humilde y buena.

Julián Aguilera, 39 años. El Saladillo. Pringles. San Luis, 1948.

362

1040. Estrellita de oro

La Cenicienta

SAN LUIS

Que era un señor que tenía una hija muy linda y una señora que tenía dos hijas. Estos eran viudos y se casaron.

El hombre había dado a la hija una ternerita guacha, que ella quería mucho. La mujer no quiso ser menos y les dio a las hijas de ella una ternerita también para que criaran.

La mujer antes de casarse le hacía muchos cariños a la hija del viudo. Después que se casaron, la mujer lo empezó a gobernar al hombre y a mortificar a la hijastra.

Un día le ordenó la mujer al hombre que le carniera la ternera de la hija d'él. La chica lloraba, pero el padre no tuvo más remedio que matar a la ternerita. La madrastra la castigó y la mandó a lavar los menuditos a un río que había ahí cerca.

La chica jue y se puso a lavar los menuditos. La chica, por llorar, los menuditos se los llevó el río. La chica tomó río abajo buscándolos.

Encontró dos señoras que 'taban lavando, y les dice:

-Señoras lavanderas, ¿no me han visto pasar por acá unos menuditos?

-Sí -le dicen-, te vamos a decir si los ayudás a lavar.

-Muy bien, señoras -les dice.

Les ayudó a lavar y le dicen ellas:

-Andá más abajo, ahí vas a encontrar un viejito que te va a decir ande los podís encontrar a los menuditos.

363

Fue adonde 'taba el viejo y le dice:

-Señor, ¿no me ha visto pasar unos menuditos por acá?

El viejito le dice:

-Sólo que me limpiés todas las llagas que tengo te voy a decir.

-¡Cómo no, señor! -que le dice.

Y el viejito que 'taba llagado completamente, pero la niña no le tenía asco, sinó que le tenía lástima. Cuando lo limpió bien le dijo el viejito:

-Andá a aquella casita que se ve allá, esa es mi casa. Hay unos chicos allá. Echamelés la basura del patio, adentro, que todo se haga un desorden. Me los aporriás, me los castigás bien a los chicos y te acostás a dormir. Cuando cante el callo, levánta la cabeza; cuando refune el burro, escondé la cabeza. Y a la mañana buscá abajo de una mesa que ahí 'tán los menuditos en una tinajita.

Y así hizo todo lo que le dijo el viejito. Cuando cantó el gallo levantó

la cabeza y le cayó una estrella di oro en la frente. Cuando refunó el burro, escondió la cabeza. A la mañana sacó los menuditos, se notó que tenía una estrella en la frente, y se fue a su casa.

Cuando la divisó la madrastra se quedó admirada porque no sabía qué era lo que tenía en la frente. Y cuando vido lo que tenía, le ató la cabeza con un trapo de limpiar las ollas. Entonce la niña le contó a la madrastra todo lo que le había sucedido. Entonce lo mandó al marido que le carniera la ternerita de la hija mayor. Ella si hacía la que lloraba y también se fue a lavar los menuditos al río. Los dejó que se los llevara l'agua y se fue río abajo. Encontró las lavanderas y les dice:

-Lavanderas, ¿no me han visto pasar unos menuditos por acá?

-Si nos ayudás a lavar te vamos a decir -le dicen.

-¡Más se lo quisieran!150 -les dice-. ¿Que acaso yo soy su piona?

364

-Andá más abajo -le dicen-. Encontrarás un viejito y él te dará noticia de los menuditos.

Fue y encontró al viejito y le dice:

-Viejo, ¿no me has visto unos menuditos por acá?

-Sí, te voy a decir -le dice-, pero si me limpiás todas las llagas que tengo.

-¡Qué más te quisieras, viejo sucio! -le dice.

-Bueno -le dice-, andá a aquella casita. Áhi es mi casa. Hay unos chicos.

Castigamelós bien a los chicos. Alzá la basura y la echás adentro, que quede todo en desorden. Y entonce te acostás a dormir. Cuando cante el gallo levantá la cabeza y cuando refune el burro escondés la cabeza.

Ella lo hizo todo al revés. Cuando cantó el gallo bajó la cabeza. Cuando refunó el burro levantó la cabeza y le cayó el mondongo del burro en la frente. Sacó los menuditos y se fue a la casa de ella.

La madre salió corriendo cuando la divisó a la hija porque creyó que tenía la estrella di oro en la frente. Y ve que es el mondongo del burro. Que no sabía qué hacer de afligida y que le ata la cabeza con un pañuelo de seda blanco.

Bueno, que a la segunda hija le pasó todo como a la primera. Que le mataron la ternerita y fue a lavar los menuditos. Que dejó escapar los menuditos y fue adonde estaban las lavanderas, y no les quiso ayudar. Y fue donde 'taba el viejo y no le quiso limpiar las llagas. Y cuando cantó el gallo escondió la cabeza, y la levantó cuando refunó el burro. También le salió el mondongo del burro en la frente. Cuando llegó a la casa de la madre se quería morir, pero no tuvo más que callarse y atarle la cabeza con un pañuelo blanco de seda.

Bueno. Que se fue el padre a una casa de negocio a comprar cosas para las hijas. La hija de él que le encargó que le traiga tres porotitos. Las otras le encargaron muchísimas cosas de adorno. El padre les trajo todo lo que habían encargado.

La niña fue y enterró sus tres porotitos en la esquina de la huertita de la casa, que ella cuidaba y regaba. Había soñado que esos porotitos serían su virtud, que le darían lo que ella les pidiera. Después salieron tres plantitas muy lindas.

El domingo se fue la madrastra a misa con las dos hijas y la niña quedó en la cocina trabajando. Que ella se lo pasaba en la 365cocina

haciendo los trabajos más feos. Cuando se fueron, ella fue y les pidió a sus porotitos un traje muy lindo y lujoso y un coche de lo mejor. En seguida llegó el coche y le trajo un vestido. Se vistió y se fue a misa. Cuando entró a la iglesia, todo el mundo no hacía más que mirar esta niña tan bonita y paqueta¹⁵¹. Apenas terminó la misa tomó su coche y se fue. Todos quedaron con la curiosidad de qué princesa sería ésa.

Cuando volvió a la casa la Cenicienta, que así la llamaban porque 'taba siempre trabajando en la cocina y llena de humo y de ceniza, se puso su vestidito viejo y siguió atendiendo su trabajo.

Llegó la madrastra y las hijas y no hacían otra cosa que hablar de la princesa que había ido a misa, que nadie la conocía y que era tan linda y lujosa.

Al domingo siguiente se fue la madrastra con las hijas a misa y la niña volvió a pedir a sus porotitos un traje mejor y un coche mejor que el que había tenido. Al ratito no más llegó el coche, se vistió y se fue. Cuando terminó la misa se volvió.

Llegó la madrastra con las hijas y que ponderaban esa niña tan linda que a todos había llamado la atención y que no sabían quién era.

Al tercer domingo volvieron a ir a misa y la dejaron a la niña. Que nunca la llevaban a ninguna parte y le tenían envidia lo que era tan linda y tenía esa estrella que era de virtud de Dios.

Cuando quedó sola la niña fue a la esquina de la huertita y pidió a sus porotitos un traje y un coche mejor que los que había tenido. Al momento se presentó el coche que deslumbraba, con unos caballos tan lindos como no se habían visto nunca. El traje brillaba lleno de perlas y diamantes. Y se fue a misa. Cuando llegó, todo el mundo no hacía más que mirala. Cuando terminó la misa, salió muy apurada porque se le hacía tarde, y al salir se le salió un zapatito y en el apuro, lo dejó no más. Y lo encontró un príncipe que 'taba áhi y que la había 'tado mirando a la niña los tres domingos. Y que dice el Príncipe:

-Con la dueña de este zapato me voy a casar yo.

366

Volvieron a la casa la madrastra y las hijas, muy admiradas de la princesa que iba a misa, y que dice la madre:

-¿Viste, hija, que la princesa se parecía a la pobre Cenicienta?

-No, ¡qué se va a parecer! -que dijeron las envidiosas.

El Príncipe empezó a recorrer todos los lugares y a ir a todas las casas buscando la dueña del zapatito di oro y no la encontraba. Y llegó a la casa de Estrellita de Oro, que era la única que le faltaba.

Y la madrastra dijo que había de ser su hija, y que las llamó. Y ¡qué!, no les anduvo bien el zapato. Entonce preguntó el príncipe si no había otra niña, y la madrastra dijo que sí, pero que era una chinita¹⁵² que no vale nada. Entonce el Príncipe le exige que la llame, que la quiere ver lo mismo. Van y la obligan que salga así como está no más, pero la niña dice que va a ir a prepararse¹⁵³.

Va la niña y les pide a sus porotitos un traje y un coche mejor de los que había tenido antes. Y se viste y se presenta. Y todos se querían morir de verla así, y con la estrella de oro en la frente. Y el Príncipe le puso el zapatito, y ¡claro! era ella la dueña y le anduvo lo más bien.

La madrastra y las hijas trataban de hacerla quedar mal con el Príncipe,

pero él se casó no más con Estrellita de Oro y se fueron.
Y las envidiosas quedaron castigadas y con el mondongo¹⁵⁴ del burro en la frente, para peor desgracia.

Margarita de Rivero, 68 años. Los Cerros Largos. San Martín. San Luis,

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario